

Memoria y pensamiento crítico, la Normal Rural de Gómez Farías Chihuahua

Norma Leticia Rodríguez Vázquez

*La memoria tiene que ver con el pasado ausente,
el de los vencidos. Reyes Mate*

Un caso

Abordamos aquí el caso de una escuela normal rural de la sierra de Chihuahua que floreció por años en aquella región. La rescatamos para la memoria como ejemplo de institución formadora de docentes. La pretensión es la necesidad de transitar al rescate del olvido porque el silencio es a veces el grito más desgarrador, que nos interpela y nos lleva a la memoria de lo que fue, de lo que pudo ser, de los sueños que se quedaron en un tiempo suspendido, sin dueño, sin existencia, en esas huellas que entre subjetividades nunca tuvieron la intención de ser, pero son.

Rescatar desde las huellas y considerarlas un hilo conductor hacia las grandes cosas de quienes vivieron otros tiempos, nos acerca a esos hombres y mujeres que como lo dijo Hannah Arendt fueron “hombres en tiempos de oscuridad”. La oscuridad creada por los obstáculos que han tenido que sortear en la búsqueda de mejores formas de vida, que han encontrado como único reducto el olvido.

Es el caso del normalismo rural que como uno de los campos de la educación en México, ha caído en la desatención y en ocasiones hasta el rechazo de las autoridades, en buena medida acentuada en los últimos años por la pretendida reforma educativa propuesta por el gobierno de Enrique Peña Nieto.



Un proyecto que desafortunadamente ha sido estigmatizado desde una sociedad que poco conoce de la realidad de esas instituciones, y en buena medida se deja llevar por los decires de quienes encuentran en el discurso la manera de legitimar las acciones que marginan a los sujetos. Se dice de los estudiantes de las normales rurales, que son agitadores y comunistas. Ojalá lo fueran, si ser comunista es vivir en comunidad, pensar en el otro, anteponerlo y con ello construir alteridad.

Abandonar un proyecto de instituciones como estas me parece un desacierto. En esas escuelas se vive y se construye la mística de un maestro que acompaña y vive la educación en las aulas y fuera de ellas. Ahí crea una verdadera interacción como agente comunitario. Son los formados para cubrir las necesidades de atención a la educación básica en el medio rural.

El caso de la Normal Experimental de Gómez Farías Chihuahua vale la pena recordarlo y traerlo a la memoria. Fue un semillero de siete generaciones de maestros rurales, formados para atender los lugares de más difícil acceso en nuestro estado: la sierra, la llanura, el desierto con entrega y profesionalismo de verdadera vocación por la educación.

Fue en 1977 cuando la normal abrió sus puertas a los jóvenes de la región noroeste y en 1987—desde las decisiones tomadas en los escritorios de autoridades— cierra sus puertas y con ello la posibilidad de la educación superior para formar maestros rurales preparados para atender las necesidades de la educación primaria en la región.

El cierre de la institución fue sin duda una arbitrariedad contra los hijos de los campesinos, que vieron con esa decisión acabados los sueños de una oportunidad de formarse profesionalmente y fortalecer con esto la educación básica para los niños y jóvenes del noroeste.

Los habitantes y autoridades de los diferentes municipios de la región participaron y apoyaron la fundación de la Normal Experimental, llamada así por no haber contado con internado y becas. Fue considerada una oportunidad invaluable para sus jóvenes. Los aportes fueron desde las posibilidades de cada una de las comunidades. Se construyeron valores tan importantes como la solidaridad y la fraternidad que crearon lazos indisolubles.

Con los apoyos económicos se logró construir un edificio que despuntaba para ir cubriendo poco a poco las necesidades de los estudiantes y maestros

para la formación de profesores. El sueño acabó muy pronto: cerraron la escuela. Defraudaron con esta decisión a la sociedad de los municipios que creyeron colaborar con aquella edificación a la educación normal por largo tiempo. Las autoridades dieron otro destino al plantel que sería la casa para formar maestros rurales.

Ahora resulta, que desde la propuesta de reformar la educación, todo profesionista que requiera un trabajo puede convertirse en maestro de educación básica, sin desestimar la formación de otros profesionistas, por el contrario, todas muy necesarias en sus áreas; sin embargo, en la educación preescolar y primaria se requiere un maestro preparado puntualmente para eso, con un currículum especializado. La educación básica es la plataforma de impulso a la educación superior y depende de ahí el éxito de la construcción de conocimientos que acreditan cada uno de los niveles educativos.

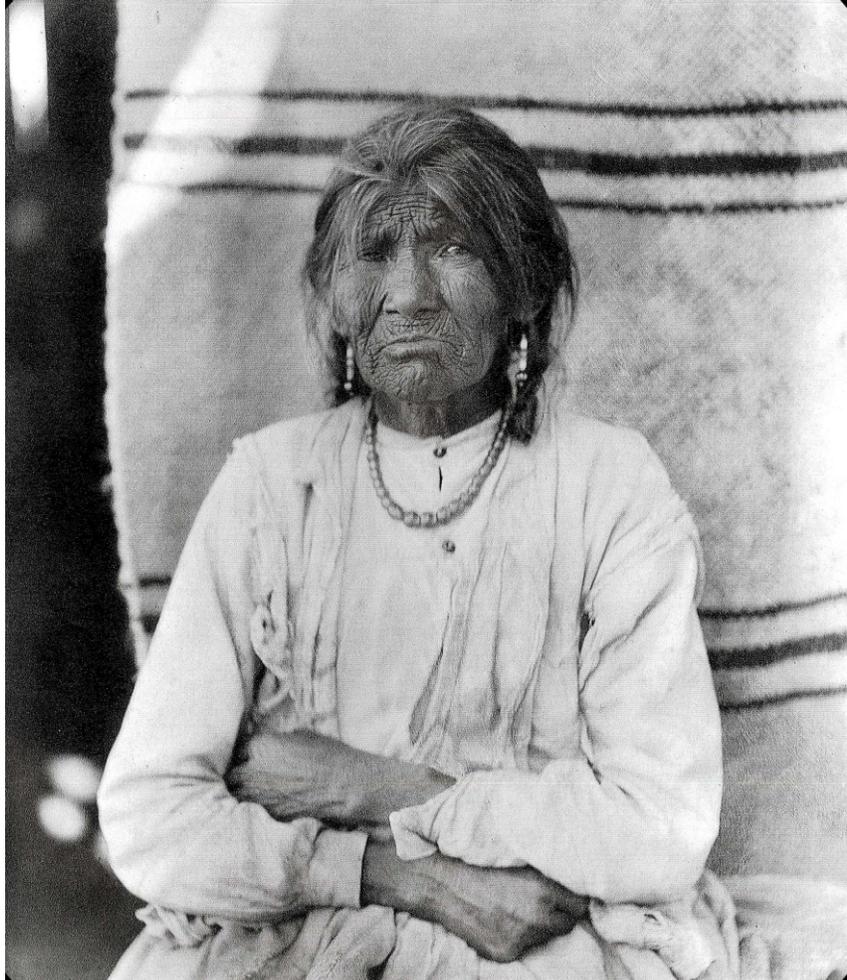
Para que un país llegue a una verdadera transformación desde la educación, tendrá que definir primero las líneas sobre el tipo de educación requerida. Si se desea una educación democrática, un pensamiento crítico, habrá de pensarse primordialmente en la formación de los maestros responsables de la importante misión de formar niños y jóvenes.

En los niveles educativos medio superior y superior sí se necesitan sujetos formados en diferentes profesiones de acuerdo con la carrera específica, aunque requieren agregar una formación pedagógica para garantizar un buen desempeño como docentes.

Es necesario revisar el proyecto de lo que fue la Escuela Normal Experimental de Gómez Farías Chihuahua, los aportes a la sociedad en términos de profesionales de la educación, el arraigo a las comunidades y con esto el compromiso ético que vibra en una sociedad que en el noroeste del estado merece un espacio en algún lugar de la región para que se puedan formar los hijos de familias de bajos recursos y garantizar con esto una mejor atención a la educación básica.

No es lo mismo el olvido en el sentido del desconocimiento del pasado, que el olvido en el sentido de no dar importancia al pasado. En el primer caso el olvido es ignorancia y, en el segundo, injusticia. Dado que lo propio de la historia es conocer el pasado, y que lo que preocupa a la memoria es la actualidad del pretérito, bien podemos plantear ya la hipótesis de si historia y memoria no serán dos continentes distintos (Mate, 2009, p. 120).

No es lo mismo el olvido en el sentido del desconocimiento del pasado, que el olvido en el sentido de no dar importancia al pasado. En el primer caso el olvido es ignorancia y, en el segundo, injusticia. Dado que lo propio de la historia es conocer el pasado, y que lo que preocupa a la memoria es la actualidad del pretérito, bien podemos plantear ya la hipótesis de su historia y memoria no serán dos continentes distintos
(Mate, 2009, p. 120).



La historia que no registra el todo, es decir, vencidos y vencedores, siempre tendrá una deuda que será recordada desde la memoria.

Tenemos conocimiento de aquella Normal Experimental de Gómez Farías en la región noroeste, que ha sido objeto de la injusticia perpetrada para sus habitantes al privarlos de la posibilidad que habían conquistado de contar en su región con una escuela de educación superior para formar ahí a los jóvenes como maestros rurales. Hace falta un ejercicio de rescate de la memoria para dimensionar la necesidad de maestros rurales que vivan el arraigo a las comunidades como uno más de sus ciudadanos que viven la posibilidad de ser y formar librepensadores desde una concepción crítica del mundo que nos avasalla cada vez más de manera vertiginosa con un neoliberalismo que pondera el capital. Habremos de pensar también, desde ese ejercicio crítico, las funciones que a cada institución corresponden.

Reitero la necesidad de una revisión de aquel programa de formación de maestros rurales y el beneficio que con ello se garantiza a la educación básica, así como la necesidad de apoyar la investigación educativa desde instituciones tan importantes como la Universidad Pedagógica Nacional, en nues-

tro caso a la UPNECH, cuyos espacios de formación cuentan también con licenciaturas en las que se pondera una formación perfilada a las comunidades, no solamente del medio rural, también del urbano, con trabajo tan importante como el de preparar profesionales para hacer comunidad y atender grupos que por sus condiciones presentan vulnerabilidad tal que requieren atención específica.

El tema de la educación se ha colocado al centro de la discusión en el actual gobierno de México. Se habla de los cambios necesarios para que pueda darse en el país la mencionada cuarta transformación, propuesta por el gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador.

Es claro que ir hacia esa cuarta transformación implica una revolución cultural en el contexto de un neoliberalismo instalado no solo desde el discurso de las últimas administraciones gubernamentales en el país. Estas han enfocado la educación hacia sus intereses, teniendo el cuidado de parecer preocupados por un desarrollo integral de todos los ciudadanos.

La educación, por supuesto, tiene una gran influencia en la formación de los ciudadanos del país. Resulta evidente, por ejemplo, la falta de civismo y ética en los diferentes niveles educativos que se han



dedicado a formar sujetos con los faltantes de las materias mencionadas y lo más importante, no se reflejan valores construidos desde esos ámbitos. Esto no solamente impacta la parte académica, proyecta sujetos sin compromiso ni responsabilidad alguna por las relaciones humanas que trasluzcan la capacidad de construir alteridad.

Por supuesto, la difundida educación basada en un esquema en competencias, ha jugado el papel para lo cual fue diseñada. Enfatiza en un conocimiento prácticamente técnico, sin que esto implique la construcción de los valores que propician una mejor convivencia y con ello el saneamiento de los sistemas de relaciones deteriorados en una sociedad que promueve desde sus políticas educativas, el individualismo que deriva en egoísmo.

Aunque el civismo y la ética inician desde el ámbito familiar y los diferentes niveles educativos, la escuela está obligada a reforzarlos desde la parte teórica y práctica en la realidad que construye el conocimiento. La educación superior, por su parte, ha mostrado también esa falta de compromiso emanado de una formación ética, importante en el perfil de egreso de los profesionistas en las distintas áreas del conocimiento. La preocupación central se ha enfocado en la adquisición de competencias que los dotan de los recursos para ejercer la profesión estudiada. No obstante, es notoria la incapacidad de pensar en el otro y menos aún de incluirlo como parte de los grupos sociales. Es decir, nos enfrentamos a profesionistas, con sus honrosas excepciones, que ocupan las diferentes áreas, que han pasado por una universidad que ni por asomo se han preocupado por la formación ética. No se trata de mirarla solo como una materia, debemos incorporarla a las formas de vida. Esto implica un trabajo colaborativo desde un pensamiento que muestra la capacidad de incidir desde la educación en una real transformación de la sociedad.

Transformar cultura implica construir valores distintos a los que privan en un esquema neoliberal. Significa pues, una práctica de mesianismo como la concibe Benjamin; claro, de manera secularizada y sin que esto conlleve prácticas religiosas; diferenciar el mesianismo que transforma culturalmente por tener su esencia en la solidaridad y la fraternidad.

Se trata entonces de hacer comunidad, de pensar en los proyectos colectivos que convierten socialmente a los sujetos en partícipes de las decisiones que implican transformar hacia mejores formas de vida.

Deslizar las formas de vida incrustadas en un régimen neoliberal que solo escucha la pauta que van marcando los países llamados de primer mundo, demanda un giro que vuelva la mirada y la escucha hacia el pensamiento crítico.

Desde *afuera* de los centros militares y económicos mundiales, se desarrollan aportaciones filosóficas que ayudan, de manera ejemplar, a entender mejor el actual mundo capitalista, sus contradicciones y su incapacidad para superar su tendencia autodestructiva. Esta incapacidad seguirá, si se aferra a las “propias” aportaciones de los mencionados centros, menospreciando e ignorando todo aquello que histórica y actualmente se está trabajando en las discusiones y textos, así como lo que se está viviendo y realizando en las sociedades aparentemente *periféricas*. No queda duda alguna de que una posible solución a los radicales problemas de la actual humanidad, no se podrá esperar de aquellos países que en los últimos quinientos años se han dedicado a someter y destruir gran parte del planeta, sino que la humanidad sólo podrá sobrevivir si empieza a escuchar las voces *críticas* que vienen desde afuera del *coro* del autollamado *primer mundo* (Gandler, 2013, p. 112).

El análisis de Gandler constata la urgencia de frenar esa carrera emprendida para ganar capitales y concentrarlos en pocas manos. Con eso, de manera naturalizada se da una polarización social en la que los marginados aumentan sin consideración alguna y los recursos naturales tienden a la evanescencia.

Es tiempo pues de recurrir a la memoria desde nuestros espacios, rescatar del olvido lo que ha estado al servicio de la comunidad. Fortalecer así la educación que es, si se transita para un bienestar común, la gran puerta hacia una transformación cultural cuyo interés principal sean los seres humanos.